

3854 Pastor Carlos Stahl
PRÉDICA MIÉRCOLES 20 DE AGOSTO DE 2025
“LA ALTIVEZ DEL HOMBRE Y LOS 10 MANDAMIENTOS”



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206
Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10
www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

3854 Pastor Carlos Stahl

" LA ALTIVEZ DEL HOMBRE Y LOS 10 MANDAMIENTOS"

Estudio bíblico del miércoles 20 de Agosto de 2025.

Amén. Amén. Gloria al Señor. Gracias, Jesús. Muy bien. Así es que podemos sentarnos y vamos a continuar con nuestro estudio del libro de Isaías. Estamos en el capítulo número dos. Así es que voy a volver a leerles todo el capítulo y así nos ubicamos, ¿verdad?, refrescamos dónde nos quedamos y seguimos donde nos habíamos quedado.

Isaías capítulo 2. El profeta está, por supuesto, señalándole a la nación de Israel sus faltas y la razón por la que el juicio se hizo inminente. Pero su profecía trasciende, y Isaías comienza a hablar acerca del juicio que vendrá al final, cuando el mundo entero —y en especial la nación de Israel— reciba a este falso Cristo como su Mesías, ¿verdad? La figura del anticristo. Todo eso está en la Biblia; no es porque nos guste o no, querremos o no: está escrito en la Biblia. Amén.

Isaías también alterna entre esta palabra y visiones, profecías de cómo va a ser el día en el que Israel sea restaurado, que es cuando Jesucristo venga, se revele como el verdadero Mesías y el Señor venga a reinar sobre esta tierra. Amén.

Y se acuerdan que Pablo en el libro de Romanos dice que, si su exclusión fue la salvación de los gentiles, cuánto más no será su plena restauración, sino vida entre los muertos. O sea, ¿cómo va a ser el día que Israel vea a Jesús? Y como dice el profeta Zacarías, hagan lamentación, ¿verdad?, y entonces va a ser abierto un manantial para la limpieza de sus pecados. Y, ah, bueno, el Señor va a estar reinando aquí sobre la tierra. Eso va a ser maravilloso. Sí.

Hoy no nos quedamos cortos con esa experiencia, porque es la experiencia que el Señor nos da de manera individual. Cuando Jesús viene a reinar aquí adentro, nosotros podemos vivir un reino de paz dejando que Jesús sea el Rey de todo en nuestras vidas. Amén. Pero un día todo eso que está ocurriendo adentro del corazón del creyente va a ser trasladado a un plano visible, y es lo que va a ocurrir en todo este mundo cuando Cristo venga a reinar a la tierra. Emocionante, ¿no? Muy bien.

Entonces, Isaías capítulo 2, verso 1. Les vuelvo a leer todo el capítulo.

“Lo que vio Isaías, hijo de Amoz, acerca de Judá y de Jerusalén.”

“Acontecerá en lo postrero de los tiempos que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones.”

“Y vendrán muchos pueblos y dirán: ‘Venid y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.’”

“Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en... No alzaré espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.”

“Venid, casa de Jacob, y caminaremos a la luz de Jehová.”

Ya comentamos estos versículos y precisamente hablan del milenio, cuando Jesús esté reinando sobre la tierra, y cómo van a ser las cosas. Amén. Muy bien. Ok.

Verso 6. Aquí cambia la tónica, ¿verdad? Dice:

“Ciertamente tú has dejado tu pueblo, la casa de Jacob” —Isaías hablándole a Dios, ¿verdad?— “porque están llenos de costumbres traídas del oriente, y de agoreros como los filisteos, y pactan con hijos de extranjeros.”

“Su tierra está llena de plata y oro; sus tesoros no tienen fin. También está su tierra llena de caballos, y sus carros son innumerables.”

“Además, su tierra está llena de ídolos; y se han arrodillado ante la obra de sus manos y ante lo que fabricaron sus dedos.”

“Y se ha inclinado el hombre, y el varón se ha humillado; por tanto, no los perdones.”

Ok. Hasta aquí Isaías está hablándole a Dios, ¿verdad? Amén. Y ya discutimos esto también: ¿por qué fue grave todo esto que menciona acá, incluyendo lo de los caballos, la plata, el oro y todas las demás cosas, verdad?

Entonces, vean el verso 10. Dice:

“Métete en la peña y escóndete en el polvo, de la presencia temible de Jehová y del resplandor de su majestad.”

Y acá es donde vamos a seguir trabajando hoy. Estas palabras se vuelven a repetir en el libro de Apocalipsis, cuando Juan vio que se abre el sexto sello. Sí, cuando se abre el sexto sello —y vamos a leerlo dentro de un momento—. Así es que esto que está pasando aquí y que van a mencionar acá no solo tiene que ver con la ira que vino sobre Judá y Jerusalén en tiempos de los caldeos y, luego, en tiempos de los romanos. Tiene que ver con la ira que va a venir sobre Judá y Jerusalén cuando sea el final de la gran tribulación, en tiempos del anticristo. ¿De acuerdo? Ok.

Entonces dice:

“La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada, y Jehová solo será exaltado en aquel día.”

Y ya no puede estar hablando de cosas que ya pasaron; tiene que estar hablando de cosas que no han pasado. Amén.

“Porque el día de Jehová de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo; sobre todo enaltecido, y será abatido.”

“Sobre todos los cedros del Líbano, altos y erguidos, y sobre todas las encinas de Basán.”

“Sobre todos los montes altos y sobre todos los collados elevados.”

“Sobre toda torre alta y sobre todo muro fuerte.”

“Sobre todas las naves de Tarsis y sobre todas las pinturas preciadas.”

“La altivez del hombre será abatida y la soberbia de los hombres será humillada; y solo Jehová será exaltado en aquel día.”

Está hablando de cuando Cristo venga a reinar después de juzgar la tierra y la altivez de los hombres, y quitará totalmente los ídolos. Eso no ha pasado, porque todavía falta que el mundo entero se vaya detrás del anticristo; y se acuerdan que el falso profeta va a crear toda una industria de ídolos y les va a infundir aliento. Dice:

“De tal manera que, cuando las personas dispongan no adorar al anticristo a través del ídolo, el ídolo los va a matar.”

¿Creen que eso es posible hoy en día? Totalmente, sin necesidad de intervención sobrenatural: solo con la tecnología que existe hoy en día. Ahora, súmenle a eso la obra demoníaca que va a estar rampante durante esa época. Tremendo, ¿verdad? Ok.

Versículo 19:

“Y se meterán en las cavernas de las peñas y en las aberturas de la tierra, por la presencia temible de Jehová y por el resplandor de su majestad, cuando él se levante para castigar la tierra.”

“Aquel día arrojará el hombre a los topos y murciélagos sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que le hicieron para que adorase.”

“Y se meterá en las hendiduras de las rocas y en las cavernas de las peñas, por la presencia formidable de Jehová y por el resplandor de su majestad, cuando se levante para castigar la tierra.”

Y, luego, al final, el verso 22 dice:

“Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz, porque ¿de qué es él estimado?”

Tremendo, ¿verdad?

Ok, vámonos de una vez a Apocalipsis capítulo 6, verso 12. Dejemos un dedo aquí en Isaías porque ahí vamos a estar trabajando, pero Apocalipsis 6:12, que es cuando se abre el sexto sello. Apocalipsis 6, verso 12, dice:

“Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento; y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla, y todo monte y toda isla se removieron de su lugar.”

Y ahorita vamos a regresar a ver toda la clase de cosas que describe ahí: la altivez de los hombres —y da diez cosas, ¿verdad?—. Pero miren lo que dice:

“Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes;”

“y decían a los montes y a las peñas: ‘Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?’”

Tremendo. Obviamente, Isaías y Juan aquí en Apocalipsis están hablando exactamente de lo mismo. Amén. Así es que Dios va a destruir la altivez de los hombres.

Entonces, regresemos a Isaías. La semana pasada les hice notar que, del verso 12 al verso 16, se mencionan diez cosas. Es como título: “la altivez de los hombres”, dos puntos, y aquí están los diez ítems que ilustran a todo color la altivez de los hombres. Ahora, son diez cosas las que se mencionan acá. Naturalmente y con toda confianza y seguridad podemos conectar estas diez cosas con los diez mandamientos. Porque la razón por la que el hombre se enaltece y se enorgullece y ofende a Dios, creyéndose Dios, es precisamente por dejar los diez mandamientos, por dejar la ley moral de Dios. Eso fue lo que hizo que la nación de Israel entera se descarrilara. Así es que estamos estudiando estas diez cosas y poniéndolas a la par de cada uno de los diez mandamientos y viendo la correlación que hay entre todo esto, ¿verdad? Amén.

Y, como les digo, esto no solo es lo que hizo que el juicio de Dios viniera sobre Israel en esos días; esto es lo que va a hacer que el juicio de Dios venga sobre Israel en el futuro y sobre el resto del planeta Tierra. He oído, miren, he oído de todo. Yo, cuando me convertí, lo que me enseñaban en la iglesia pensé que era lo que enseñaban en todas las iglesias de todo el planeta Tierra. ¡Qué sorpresa la que me di! Aún dentro de nuestro pequeño terruño chiquitito que se llama Guatemala, encuentra uno toda una gama de diferentes puntos de vista. ¡Wow! De veras es increíble, ¿verdad? Amén.

Pero, en una de tantas cosas que oí, escuché a alguien que dijo: “Todo lo que está profetizado en el libro de Apocalipsis es localizado y es solo para la nación de Israel y solo va a suceder de ese lado del mundo.” Pues miren, no hace sentido, porque si se va a quemar la tercera parte de los árboles que hay en la tierra, no creo que sea algo localizado, ¿verdad? Y se van a hundir la tercera parte de las naves, y se van a morir la tercera parte de los peces, y se van a envenenar la tercera parte de los ríos. Eso no me suena muy localizado que digamos. Y ya cuando sea el final, cuando se derramen las copas de ira, se mueren todos los peces, se quema toda la grama y todos los árboles y todos los frutos, las verduras, todo se quema; se envenenan todos los ríos, se mueren todos los peces, se hunden todas las naves. A mí no me suena que eso sea algo localizado para esa región del mundo. Amén. No, va a ser algo general. ¿Por qué? Ahora, por supuesto, Dios anda detrás de la nación de Israel, ¿verdad? Tenemos toda la historia y el contexto bíblico para saber eso con total certeza. Pero, a esas alturas de la vida, el planeta entero habrá tenido testimonio del Señor Jesucristo y del amor de Dios a través de Cristo, y del deseo y la voluntad de Dios de perdonar y redimir a todos los hombres si tan solo creen y ponen su fe en Jesucristo. Así es que nadie se va a escapar porque no habrá quien no haya tenido la oportunidad de saber. ¿De acuerdo?

Ok, entonces regresemos a Isaías 2, verso 12. Y aquí tengo yo mi listita de la semana pasada y pusimos ahí un chequecito porque ya hicimos el número uno, pero, si quieren, regresemos a los diez mandamientos. Dejemos otro dedo ahí en Isaías y vámonos a Éxodo 20. Éxodo capítulo 20. No es a lo que se refiere la Biblia cuando dice que Dios adiestra nuestros dedos para la guerra, pero está bien usarlos para la Palabra, ¿no?

Y aquí tenemos los diez mandamientos. Éxodo 20, verso 1 —y se vuelven a repetir en el libro de Deuteronomio. De hecho, Deuteronomio significa “segunda ley”, porque ahí vuelven a repetir los diez mandamientos—. Quiero decir, la palabra Deuteronomio, ¿ok?

“Y habló Dios todas estas palabras, diciendo...”

“Mandamiento número uno: ‘Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.’”

Ese es el primer mandamiento. La Iglesia cristiana lo ha quitado de en medio y es el mandamiento más importante, porque es el mandamiento de la soberanía de Dios. Amén.

“El segundo mandamiento es: ‘No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares a los que me aman y guardan mis mandamientos.’”

“Tercer mandamiento: ‘No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano, porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.’”

“Cuarto mandamiento: ‘Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna: tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.’”

“Quinto mandamiento: ‘Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da’” —y en Deuteronomio añaden “y para que te vaya bien”. Ok.

“Sexto mandamiento: ‘No matarás.’”

“Séptimo mandamiento: ‘No cometerás adulterio.’”

“Octavo mandamiento: ‘No hurtarás.’”

“Noveno mandamiento: ‘No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.’”

“Décimo mandamiento: ‘No codiciarás la casa de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.’”

Tremendo, ¿verdad? Y todo esto es fácil ver cómo se resume en **“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas”** —y en el libro de Lucas se añade “con toda tu mente”— **“y a tu prójimo como a ti mismo.”** Hermoso, ¿verdad?

Va. Entonces, Isaías capítulo 2, verso 12. Ahorita que dije “va”, una vez estaba aquí alguien de todos los hermanos preciosos que han venido a predicar con nosotros y me oyó decir “va” no sé cuántas veces en una sola conversación y me dice: “¿Qué significa ‘va’?” ¿Quieren que los pongan a pensar? Pónganse a pensar qué significa “va”. Y le dije: realmente el significado de “va” es muy extenso: significa “está bien”, significa “vaya”, significa “ya entendí”, significa “con mucho gusto”. Así es que es una palabra muy práctica. Muy bien.

Isaías 2, verso 12:

“Porque el día de Jehová de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo.”

Ok, ese es el primero. Número dos:

“Sobre todo enaltecido, y será abatido.”

Pongamos un chequecito aquí en número dos. El segundo mandamiento es: **“No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen ni ninguna semejanza de cosa alguna que esté en los cielos ni en la tierra ni debajo de la tierra; y no te inclinarás a ellos para adorarlos.”** Amén. Ese es el segundo mandamiento.

Y aquí dice que el día del Señor va a venir **“sobre todo enaltecido”**. Miren lo que significa la palabra “enaltecido”: levantar, cargar, exaltar. Sí. Ahora, uno no puede cargarse a sí mismo; alguien más tiene que hacernos el favor. Entonces, miren qué interesante: al final de cuentas, el enaltecido es alguien a quien otros han levantado y exaltado. Y, por supuesto, Dios va a juzgar a los que lo levantan por idólatras, ¿verdad? Pero va a juzgar al enaltecido también, porque, ¿por qué se dejó levantar y poner en una posición que no le corresponde? Amén.

¿Cuántas veces la gente —los griegos, ¿se acuerdan?— trataron de enaltecer a Pablo? ¿Con quién estaba Pablo en esa ocasión? Con Silas. Ellos eran cuando les llamaron Mercurio y a otro Júpiter, estando en Grecia —en Atenas—, e iban a empezar a hacerles sacrificios. Llegó el sacerdote pagano, iban a empezar a hacerles sacrificios y ellos rasgaron sus vestidos y dijeron:

“No, no, no. ¿Qué les pasa? Nosotros somos hombres igual que ustedes.”

Pero hay personas que sí se dejan enaltecer. Y, lamentablemente, en el mundo cristiano sucede cuando uno no está bien parado en la Roca y con el norte bien puesto, ¿verdad? Sí. (Pablo y Bernabé eran, ¿verdad? A uno le llamaron Mercurio, el mensajero, y al otro Júpiter, y les iban a hacer sacrificios.) O sea, ¿cuántas veces pasó eso?

El mismo Jesús, siendo Dios, cuando estaba en esta tierra, sabía cuando iban a venir sus discípulos —perdón, la gente— y querían tomarlo para hacerlo rey y ponerlo por encima de los romanos; y Él lo que hacía era desaparecerse, porque esa no era su intención: reinar de esa manera y en ese momento. De ninguna manera. Amén.

Pero hay personas que sí se dejan exaltar, sí se dejan enaltecer; y, pues, la culpa la tienen los que lo hacen, pero la culpa la tiene también el que se deja exaltar y enaltecer. Amén. Sí. Cuando uno se deja enaltecer, uno realmente juega un papel —o varios— y entonces esa gente empieza a presentar una imagen, una fachada delante de los demás, porque se ha dejado exaltar, ¿verdad? Eso es terrible, pero dentro del mundo cristiano pasa mucho. Sí. Y es un gravísimo error y es una forma de idolatría en la que no podemos ni debemos caer. ¿Ok?

Ahora, miren, les di la cita en Apocalipsis capítulo 6, donde habla nuevamente —cuando se abre el sexto sello— y dice que la ira del Señor alcanza a los ricos, a los grandes, a los capitanes, a los jefes y también a los siervos; o sea, a todos por igual. El Señor va a juzgar a todos por igual. Pero Él no va a permitir competencia, ni va a permitir que endiosemos a alguien, ni tampoco va a permitir que ese alguien se crea Dios, porque el Señor va a saber cómo desinflarlo. Amén. Amén. Sí.

Así es que no cometamos ese error. Todos somos seres humanos. Todos necesitamos al Señor Jesucristo con la misma urgencia y de la misma manera. Y todos comemos del fruto de la misma tierra, bebemos la misma agua y tenemos las mismas necesidades. Amén. Así es que es una necedad enaltecer a alguien carnalmente. Ahora, no estamos diciendo dejar de respetar, de agradecer y de honrar a las personas que están llevándonos a la nueva ciudad —Dios nos libre de

caer en esa gravedad también—, pero sí estamos hablando de no convertir en un ídolo a nadie. ¿Ok? Y, si ese fuera el caso, no dejarnos nosotros convertir en un ídolo.

Muy bien. Suficiente con eso. Ahí no hay mucho que comentar, ¿verdad? **“No tendrás dioses ajenos delante de mí.”** Ok. Los enaltecidos son aquellos a quienes otros han levantado y exaltado. Muy bien.

Sigamos en Isaías 2, verso 13:

“El día de Jehová vendrá sobre todos los cedros del Líbano, altos y erguidos,”

Todo eso sigue dándonos un cuadro de arrogancia y soberbia. Pero, ¿por qué los cedros del Líbano? Y sí, cuando sea la tribulación, Dios va a acabar hasta con los árboles, ¿verdad? Pero aquí está hablando de actitudes; está hablando de cosas que Dios va a trabajar en nuestros propios corazones.

El tercer mandamiento es: **“No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano.”** En vano significa como poca cosa, como algo liviano, vil, como cualquier otra cosa.

La palabra “cedros” —los cedros— significa firmeza, fuerza. Y los cedros son característicos no solo por la tenacidad de sus raíces, por su altura. De hecho, estaba leyendo que las famosas secuoyas que hay en California son parientes de estos cedros que hay en el Líbano; son más o menos de la misma familia. Y las secuoyas son, a lo mejor, los árboles más altos que hay. (No sé si haya otros más altos; creo que esos son los más altos.) A lo mejor algunos de ustedes han tenido el privilegio de ver una secuoya. ¡Wow! Y el tronco... Bueno, hay uno famosísimo al que le abrieron un hoyo y los carros pasan abajo, del tamaño que tienen esos árboles. Son altos y son longevos; están entre los árboles más antiguos. Hay secuoyas de mil años; cedros de mil años, ¿verdad? Y los cedros abundaban en el Líbano. Así es que son altos, longevos.

Entonces, miren, ¿por qué dice que va a venir la ira del Señor sobre **todos los cedros del Líbano, altos y erguidos**? ¿Y cómo está la conexión con **“No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano”**? ¿Cómo tomamos el nombre de Dios en vano? Hay diferentes formas. La más grave y obvia es vilificando al Señor. Cuando ustedes y yo éramos más pequeños, aún la gente que no creía en Dios no hablaba en contra de Dios. Pero hoy en día vayan a una librería y van a encontrar libros que abiertamente no solo dicen “Dios no existe”; de una vez dicen otras cosas también, ¿verdad? Esa es una manera.

Pero hay otra muy sutil. ¿Saben cuál es? Tomamos el nombre del Señor en vano cuando, antes de poner nuestra confianza en Él, la ponemos en nosotros mismos: en nuestra fuerza, nuestra fortaleza, en lo que creemos que somos y tenemos. Si lo analizan, estamos haciendo vano el nombre del Señor. Es como cuando la gente se justifica a sí misma: está haciendo vana la cruz de Cristo. Lo único que nos justifica es la sangre preciosa del Señor Jesucristo. Amén. Pero cuando creen que pueden solos y que no necesitan pedirle perdón al Señor, están haciendo vana la cruz de Cristo. Igualmente, cuando creemos que no necesitamos a Dios, sino que nosotros podemos

porque “somos cedros altos y erguidos, fuertes, firmes, tenaces”, entonces estamos haciendo vano el nombre del Señor. ¿Les hace sentido? Solo ponernos a la par de Dios ya no solo nos engrandece a nosotros: hace a Dios pequeño. Y eso es tomar en vano su nombre. Amén.

A veces, inconscientemente, hay actitudes con las que no es que lo hagamos de manera consciente, pero terminamos tomando en vano su nombre, hasta que Dios nos ayuda a vernos a nosotros mismos, ¿verdad? Y, pues: “Señor, perdóname, ya me di cuenta de lo que estoy haciendo.” Eso lo heredamos todos del primer Adán. Amén.

Ahora, Dios sí quiere que seamos cedros, pero no en ese sentido. Primero tiene que derribar los cedros carnales, altos y erguidos, y entonces Él nos va a edificar como un cedro, porque nuestras raíces van a estar puestas en Cristo. Amén. Y vamos a ser fuertes, no por nosotros mismos, sino porque Cristo se ha hecho fuerte en nuestra vida.

Veamos un par de citas. Salmo 92, verso 12:

“El justo florecerá como la palmera; crecerá como cedro en el Líbano. Plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán. Aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes, para anunciar que Jehová, mi fortaleza, es recto, y que en Él no hay injusticia.”

Amén. El Señor tiene que derribar nuestros cedros del orgullo porque Él quiere levantarnos como **cedros de justicia** y plantarnos en su casa, para que los mundos venideros y las generaciones que vengan sepan que en Cristo podemos ser fuertes. Amén.

Y miren este otro, Salmo 80, versos 8–13:

“Hiciste venir una vid de Egipto; echaste las naciones y la plantaste. Limpiaste sitio delante de ella, e hiciste arraigar sus raíces, y llenó la tierra. Los montes fueron cubiertos de su sombra, y con sus sarmientos, los cedros de Dios. Extendió sus vástagos hasta el mar, y hasta el río sus renuevos. ¿Por qué aportillaste sus vallados, y la vendimian todos los que pasan por el camino? La destroza el puerco montés, y la bestia del campo la devora.”

¿Qué pasó? Está diciendo el salmista: Dios hizo venir una vid de Egipto; la intención de Dios era que, además de ser una vid, se convirtieran todos ellos en cedros. Amén. Pero cedros como lo que acabamos de leer en el Salmo 92: poniendo en Dios su confianza, obteniendo su fortaleza de Dios, sin llenarse de altivez, sino al poner toda su confianza en Dios, entonces ser fuertes, pero en Él. Esa era la intención de Dios para la nación de Israel.

Pero, ¿qué pasa? Que ahora, en el libro de Isaías, viene Dios y dice: **“La ira de Dios va a venir sobre todos los cedros del Líbano, altos y erguidos.”** Porque Israel, en vez de confiar en Dios y de crecer en Dios, mandó a Dios por un lado y ellos solitos se llenaron de orgullo y altivez, porque —después de todo— Dios los bendijo. ¿Había prometido hacerlo o no? Ajá. Pero al final se quedaron con la bendición y mandaron a Dios por la borda. Amén.

Y naciones que históricamente eran naciones donde la gente buscaba a Dios prosperaron. Miren: una por una, las naciones de Occidente, ¿qué han hecho? Al final se quedaron con su bendición y tiraron a Dios por la borda. ¿Cierto o no? Amén. Bueno, es lo que hizo la nación de Israel. Entonces, de ser los cedros que Dios quiso que fueran en el Salmo 80, se convirtieron en **cedros de orgullo y de altivez** de Isaías capítulo 2. Entonces Dios dijo: “Yo voy a derribar esos cedros.” ¿Está claro ese concepto? Amén. Amén.

Terminaron tomando el nombre de Jehová en vano. Entonces, al final no era “¡Miren qué maravilloso es Dios!”, sino “¡Miren qué maravilloso soy yo y cuán fuerte soy yo!” Eso es tomar el nombre del Señor en vano: hacer pequeño el nombre del Señor. ¿Qué es lo que hago cuando yo me hago grande? Sí.

Muy bien, pasemos al siguiente. Isaías 2, verso 13, dice que **“el día de Jehová de los ejércitos va a venir sobre todos los cedros del Líbano, altos y erguidos, y sobre todas las encinas de Basán.”** ¡Wow! Ahora, ¿qué representan las encinas? ¿Cuál es el siguiente mandamiento? El cuarto mandamiento es: **“Acuérdate del día de reposo para santificarlo.”**

Hay todo un mundo aquí con esto del día de reposo, porque toda la vida el día de reposo también se ha referido a: “Seis días trabajarás y harás tu obra, pero el séptimo día cesa de hacer tu obra.” No es quedarnos de brazos cruzados, encerrados en casa; realmente reposar es cesar de hacer para poder hacer otra cosa. Y el séptimo día se supone que es para buscar a Dios, ¿verdad? Amén.

Pero el hombre necesita el reposo por varias razones: físicamente lo necesitamos, eso es un hecho. Obviamente, la intención de Dios era más que eso; si no, no fuera un mandamiento dentro de la ley moral de Dios. El reposo es ese **estado** que Dios quiere que encontremos. Amén. La confianza en Dios nos da reposo; y la confianza es resultado de haber crecido en el conocimiento de Dios. El reposo es un estado al que nos lleva una Persona: el Señor Jesucristo.

Vámonos a **Mateo 11:28**:

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.”

Cuando vamos al Señor Jesucristo, encontramos ese reposo. Descubrimos que quien redime es Él, quien justifica es Él. Descubrimos que no podemos ni redimirnos ni justificarnos haciendo obras. Entonces, ¿de qué descansamos? De **nuestras obras**. Sí: gente tratando de quedar bien con Dios, de agradar a Dios por sus propias fuerzas. Miren la gente religiosa: ¿por qué les da hasta miedo soltar su religión? Porque sienten que, siendo buenos religiosos y cumpliendo con todas las normativas de su religión —sea cual sea—, están siendo justificados delante de Dios. ¡Qué carga más terrible! Amén. Porque todo el tiempo, según ese concepto, **depende de uno** que Dios esté contento con uno o no, cuando realmente **depende de Cristo**. Y, una vez llega Cristo al corazón, llega el contentamiento de Dios a nuestra vida por nuestra aceptación por Cristo. Ese es el primer reposo o descanso.

“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil y ligera mi carga.”

Y en Hebreos capítulo 4 nos amonesta a nosotros tomando a Israel como ejemplo y les dice —en resumen— que hay un segundo reposo; que temamos no caer en semejante ejemplo de desobediencia y no lograr encontrar ese segundo reposo: la confianza plena en el Señor, porque nuestro conocimiento de Dios ha crecido. Amén.

Entonces, ¿qué tienen que ver las encinas con **“Acuérdate del día de reposo para santificarlo”**? La palabra **encina** es muy diferente. Igualmente se trata de un árbol fuerte, pero la **raíz** de la palabra encina es la misma que para **carnero** (*ayil*): significa carnero, fuerte, líder, jefe; fuerza, pilar, apoyo. Entonces, ¿qué es **reposar** en Dios? Es **encontrar en Dios nuestro apoyo**.

¿Por qué Dios va a cortar las encinas de Basán? Porque las encinas de Basán crecieron para convertirse en lo contrario: “yo confío en mí mismo; yo me apoyo en mí mismo.” Amén. Y muchas veces la falta de reposo es porque seguimos confiando en nosotros mismos. A lo mejor ya no para salvación como al principio, pero sí para otras cosas.

(Se comparte testimonio personal sobre aprender reposo: mononucleosis, hepatitis, pandemia; en todas, Dios mostró que **Él sostiene** y la obra avanza sin nuestra autosuficiencia.)

Dios tiene su manera para derribar nuestras **encinas de Basán** y enseñarnos a no depender de nosotros mismos cuando nos creemos muy fuertes, un pilar que sostiene todo. Así que, no siga así, porque puede que el Señor lo “estacione” para que aprenda que usted no es el punto de apoyo del planeta Tierra. Amén. Amén.

¿Ven cómo violentamos **“acuérdate del día de reposo para santificarlo”**? No solo habla de dedicar un día al Señor y cesar nuestras obras; habla de todo un **estado** en el que Dios quiere que entremos: reposo, sabiendo que **Él** es el que hace que el mundo gire y que las cosas sucedan. Sí. Así es que, lo siento, pero usted no es la pieza vital que hace que las cosas pasen. Amén.

“Si Jehová no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guarda la ciudad, en vano vela la guardia.” Y sigue diciendo, ¿verdad? ¿Qué sentido tiene comer pan de dolores e irse así a dormir? **Encuentren su reposo en Dios**, y Dios les dará el sueño, y dormirán en paz, sabiendo que las cosas no dependen de ustedes.

Pero todo el tiempo violentamos el “acuérdate del día de reposo para santificarlo”. ¿Se dan cuenta? No es consciente, no es voluntario, pero definitivamente Dios tiene que cortar esas encinas de Basán. Yo prefiero que me las corte **ahora** a esperar cuando los justos juicios de Dios se manifiesten de otra manera, ¿verdad? Amén.

¿Les hace sentido? Sí. Hermoso, ¿verdad?

¿Qué pasó con el pueblo de Israel? Dejaron de poner en Dios su confianza. Y, bueno, llegó un momento en donde, si veían que venía un ejército enemigo —los asirios—, entonces iban con los egipcios y les decían: “Aliémonos y ayúdenos a pelear esta batalla. ¿Quieren ayudarnos a vencer a los asirios?” “Sí, con mucho gusto.” Y después Dios les decía: **“¿Y desde cuándo se apoyan ustedes en los egipcios antes que en mí?”** Amén. Y siempre sin reposo, porque pensamos que el punto de apoyo o somos nosotros o es algo más. Amén.

Cantares 1:17, para ver para qué usaban las encinas:

“Las vigas de nuestra casa son de cedro, y de ciprés los artesonados.”

(Aquí, “vigas” y “cedro/encina” reflejan esa idea de **sostén**.)

Cantares 8:9:

“Si ella es muro, edificaremos sobre él un palacio de plata; y si fuere puerta, la guarneceremos con tablas de cedro.”

(Ejemplo de cerramientos: “hay un hoyo, yo lo voy a tapar... yo puedo”, en vez de reposar en Dios.)

Ezequiel 27:6:

“De encinas de Basán hicieron tus remos...”

(Para **movernos**, avanzar: otra vez, confiar en nuestra fuerza en vez de reposar en Dios.)

2 Crónicas 20:17:

“No habrá para que peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros.”

Salmo 46:10:

“Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra.”

Isaías 30:7:

“Ciertamente Egipto en vano e inútilmente dará ayuda; por tanto, yo le di voces que su fortaleza sería estarse quietos.”

Isaías 30:15:

“Porque así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: ‘En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza’; y no quisisteis.”

Por eso, después, Dios vino y les derriba las **encinas de Basán**, ¿verdad? Amén. ¿Qué les parece?

Así es que, bueno, las encinas tienen que ver con violentar el cuarto mandamiento: **“Acuérdate del día de reposo para santificarlo.”** Y así no solo podemos seguir; vamos a seguir, nada más que la próxima semana.

¿Aprendimos algo? Sí, nos está bendiciendo esto. A mí me parece maravilloso. Gracias a Dios. Bueno, démosle a Dios toda la gloria. Démosle gracias al Señor. Amén. Amén. Amén. Gracias a Dios por su Palabra, por hablarnos, por instruirnos, por ayudarnos a ver a todo color de qué se trata todo esto. Amén.

Y así como Dios precisamente va a derramar su ira a causa de estas cosas, nosotros hoy podemos verlas —y verlas en operación en nuestra vida— y llevarlas al altar y decirle: “Señor, corta hoy mis **encinas**; y corta hoy mis **cedros altos y erguidos**, ¿verdad? Amén. Y trata tú con mi **soberbia** y mi **altivez**, y mi **enaltecimiento**, mi **orgullo**, Señor: lo pongo delante de ti, Padre. Amén.” Y esa es la obra que Jesucristo ha venido a hacer a nuestro corazón: precisamente quitar de en medio todas estas cosas que son contrarias a su ley moral y establecer su ley moral en nuestros corazones. Amén. ¡Qué maravilla! Sí.

Bueno, pongámonos en pie y bendigamos al Señor y démosle toda la gloria. Gracias a Dios. Amén.

Padre, en el nombre de Jesús, gracias, Señor, por tu maravillosa Palabra. Una vez más te damos gracias por abrirnos tu Palabra y abrir nuestro entendimiento. En el nombre de Jesús oramos, Padre Santo, que tu Palabra dé mucho fruto en nuestros corazones. Oramos, Padre Santo, bendito Dios, que Cristo pueda crecer en nosotros, que el Señor Jesucristo hoy pueda venir y, con sus pies de bronce, caminar sobre la tierra de nuestro corazón e ir **derribando** la soberbia, la altivez, el enaltecimiento, los **cedros altos y erguidos**, las **encinas de Basán** y todo lo demás, Señor, que se opone a tu preciosa ley moral, Señor Jesús. Trabaja con todo eso en nosotros; limpia la tierra y, Señor, establece tu preciosa ley moral en nuestro corazón, Señor. Te lo pedimos, Señor, y de esa manera te amaremos con todo el corazón y amaremos a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Gracias por enseñarnos, por instruirnos. Y, Señor, si nos hemos visto a nosotros mismos en algo de esto, este es el momento para venir a ti y decirte: “Señor, ya me vi. Gracias por poner la lámpara de tu Palabra donde tenías que ponerla, para que yo pudiera verme a mí mismo, Señor, en el nombre de Jesús. Ahora te pido perdón; te doy gracias por hablarme, por poner tu luz, Señor, en esa área de mi vida, en esa actitud. Gracias por ayudarme a entender, Señor Dios, que es contraria a lo que tú quieres hacer en mi vida. Y, Señor, ahora yo te la entrego; te la rindo, Señor: te rindo mi orgullo, Señor, mi orgullosa independencia; te rindo ese síndrome de creer

que soy yo quien sostiene todo; te rindo, Señor Dios, esa falta de reposo; te rindo mi ‘síndrome del pequeñito’. Sé tú el Señor, el Amo y el Dueño de absolutamente todo en mi vida. Señor, toma posesión de absolutamente todo. Limpia nuestros corazones, nuestra voluntad, nuestra mente, y establece tu preciosa ley moral en nosotros, en el nombre de Jesús.”

Gracias por esta noche. Te damos toda la gloria, bendito Señor. Amén. Amén. Amén. Gracias, Señor. ¡Aleluya! Gracias. Gracias, Señor. Santificado sea tu nombre. Te alabamos, te alabamos; te damos toda la gloria, en el nombre de Jesús. Amén.

Dios los bendiga, y seguiremos adelante en la próxima.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

Iglesia del Evangelio
VIDA CRISTIANA

